

Los países democráticos ¿Son realmente democráticos?

En el mundo actual las estructuras políticas son variadas, no existe una uniformidad general, ni un grado de desarrollo social uniforme. Los países que forman el llamado primer mundo, industrializado, avanzado económicamente y, en la práctica, controlador de la economía global, suele estar constituido, políticamente hablando, por estructuras democráticas donde la ciudadanía es la depositaria de la soberanía y, por medio de la democracia delegada, decide el futuro del país. O al menos es lo que se nos vende. El resto de países están lejos, en algunos casos muy, muy lejos de tener un mínimo de garantías que permitan hablar de sociedad democrática, bien porque su estructura de gobierno está basado en alguna forma de totalitarismo, más o menos disimulado, o por ser una teocracia que es otra forma de totalitarismo.

Si nos limitamos a lo que son democracias formales, tampoco existe homogeneidad. El respeto a las libertades individuales no es el mismo en todas estas democracias, dado que muchas de ellas tienen condicionantes heredados de la pervivencia de poderes no democráticos, como, por ejemplo, pueden ser la injerencia de las iglesias en el entorno social (España, Italia o Rusia pueden ser claros ejemplos).

De lo que prácticamente ninguna supuesta democracia se escapa es de la falta de garantías frente a los efectos del injusto reparto de la riqueza. Ciertamente la existencia de la injusticia social no es inherentemente un condicionante para la existencia de democracia, pero resulta contradictorio pensar en una democracia real en la que la mayoría de la ciudadanía apruebe un modelo que sea negativo para dicha mayoría (salvo manipulación y engaño), por lo que, por simple coherencia la justicia social debería ir unida al concepto de democracia (como ya he mencionado en otras ocasiones, el origen de la democracia formal está más relacionada con la propiedad que con el concepto de derechos de la persona, y aun arrastra esa vinculación con la propiedad).

Pero más allá de estas consideraciones, lo que convierte a la democracia formal en un falsedad es el modelo práctico de la misma. El primer concepto erróneo es que se sustenta exclusivamente (o casi) en la democracia delegada. El ciudadano vota en las elecciones, elige al político que gobernará los próximos años, y este es

totalmente libre de hacer cuanto le venga en gana, sin que ni siquiera exista una clara responsabilidad por sus actos (Decir que una mala actuación política tiene por consecuencia la pérdida de votos en las próximas elecciones es una solemne estupidez. Muchas de las decisiones adoptadas por los políticos tiene consecuencias reales y graves para los ciudadanos, y eso debería tener su correspondencia en quienes son responsables de tales decisiones).

Por otra parte, los programas políticos, cuando existen, son vagos, complejos, indefinidos. Son presentados como un paquete único e indivisible, por lo que el ciudadano está ante un "o lo tomas todo, o lo dejas todo" lo que de por sí es ya un planteamiento antidemocrático. Y por último, es muy frecuente que se haga realidad el dicho "los programas políticos están para ser incumplidos".

Las estructuras fácticas de poder, por definición totalmente faltas de democracia, condicionan a las sociedades, degradando la democracia. Lo hemos podido ver en los hechos recientes de Grecia, en los que una Unión Europea encabezada por Alemania ha ignorado criminalmente la voluntad del pueblo, poniendo de rodillas a un gobierno que ha traicionado sus compromisos con sus votantes. ¿Realmente alguien piensa que a eso se le puede llamar democracia? No olvidemos que estamos hablando de países supuestamente adalides de este modelo político.

La absoluta libertad con la que los políticos deciden sobre el futuro de los ciudadanos, sin su participación, sin ningún tipo de control ni de responsabilidad, convierte a estas democracias formales en verdaderas estafas. La propia existencia de leyes de secretos oficiales (que todos los estados tienen) es de por sí una trampa que permite a los poderes fácticos hacer y deshacer al margen de la voluntad popular, escondiendo por años y años los actos deleznable, e incluso criminales, frente a la opinión pública.

Sin llegar al uso del secreto oficial, las prácticas políticas basadas en el secretismo y el oscurantismo son habituales. La actual negociación el TTIP (Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión) se está haciendo de espaldas a los ciudadanos y a sus intereses. Su único objetivo es la sumisión de la ciudadanía a los intereses de explotadores y especuladores, dejándonos sin capacidad legal para oponernos los abusos que puedan darse, y eso lo están haciendo quienes dicen representar nuestros intereses. Pregunto nuevamente ¿Dónde está la democracia?

La corrupción del actual sistema, supuestamente democrático y heredero de la revolución burguesa, es total y absoluto. De la misma forma que la acumulación de poder en manos de la monarquía llevo al Antiguo Régimen a un elevado grado de perversión, hoy la acumulación de poder en manos de quienes tiene el control de la riqueza les lleva a idéntica situación. La democracia ya no existe, es solo una fachada de cartón-piedra, pura escenografía, y solo un cambio radical, una verdadera revolución puede cambiar las cosas.